

eso que Dios haga de ordinario unas obras tan estupidas como estas máquinas de los brutos.

SILV. — Aun así yo no puedo comprender eso : quisiera que me esplicaseis por ese modo aquellas ingeniosas acciones de los venados, micos, etc., de que hemos hablado al principio.

TEOD. — Explicar cada accion en particular es imposible, así como es imposible que sin abrir un reloj digamos en particular como se hace este ó aquel movimiento; pero estamos ciertos que todos ellos proceden de la disposicion de sus ruedas, y por ella se esplican todos en comun; así sucede tambien en los brutos.

SILV. — Pues esplicadme á lo menos en comun como pueden las diversas sensaciones causar diversas operaciones de los brutos.

### § VII.

Explicase cómo las diversas sensaciones causan en los brutos diversos movimientos.

TEOD. — Con mucho gusto : primeramente hemos de asentar que todas esas operaciones admirables de los brutos consisten en ciertos movimientos del cuerpo ó de sus miembros.

SILV. — No tiene duda.

TEOD. — Estos movimientos tambien hemos de suponer como cosa cierta que se hacen maquinamente, no solo en los brutos, sino tambien en los

hombres, esto es, que para mover una persona una mano, v. g., no basta querer, es preciso que se muevan de tal suerte los espíritus animales que llenen los músculos, y estos se vayan contrayendo, de suerte que tiren de los tendones, los cuales están asidos á los huesos : de esta suerte se hace el movimiento.

EUG. — ¿Y por dónde nos consta eso?

TEOD. — Porque así se ve con los ojos, ni duda de esto quien tiene alguna luz de anatomía : por eso los que padecen perlesía por mas que quieran no pueden mover el pie ó brazo que está tocado de ella, porque los conductos y vasos por donde los espíritus animales habian de venir á llenar los músculos están impedidos y embarazados; además de que si un hombre quisiere mover las orejas como mueve los dedos, por mas que trabaje no lo conseguirá, porque no tiene músculos al efecto; luego para que una persona mueva un miembro no basta querer.

EUG. — Pero tambien á veces mueve una persona los miembros sin querer, como vemos en las convulsiones.

TEOD. — Es porque los espíritus animales acuden á esos músculos, y hacen todas las operaciones precisas para el movimiento; con que es fuerza que se muevan los miembros, queramos ó no queramos.

SILV. — Eso no tiene duda : vamos adelante.

TEOD. — Pues en cuanto á esto lo mismo sucede en los brutos : ningun movimiento hacen sino mediante este mecanismo, en cuanto los espíritus ani-



males acuden á los músculos, y los llenan, etc. Una sola diferencia hay entre los hombres y los brutos, y es que en los hombres el movimiento de los espíritus animales en orden á estos efectos está pendiente de la voluntad (prescindo de la enfermedad ó sueño, ú otra cualquier cosa que quite la libertad); pero en los brutos quien les determina los espíritus animales para mover ahora esos miembros y despues otros, son las diversas impresiones que se hacen en el cerebro del bruto por las sensaciones de los sentidos esternos (advierito que no hablo de aquellos movimientos que son vitales, como es el del corazon : hablo de los movimientos que llaman espontaneos). Explicaréme mas claramente : hemos asentado ya que todas las sensaciones del bruto hacian su impresion en el cerebro : tambien supongo que os acordais de que estas impresiones se hacen, porque el objeto moviendo el sentido exterior ha de mover necesariamente los espíritus animales que residen en los nervios, los cuales en ramos tenuísimos están esparcidos por el cuerpo del bruto, y que por los espíritus animales que residen en los nervios se va continuando este movimiento hasta el cerebro, de este modo se hace allá la impresion del objeto que está acá fuera, y que nosotros percibimos con el sentido esterno.

SILV. — De todo eso me acuerdo : continuad.

TEOD. — A estos nervios, pues, podemos llamar sensorios, esto es, nervios que sirven á los sentidos para no confundirlos con los que sirven al movimiento de los miembros, porque hay unos nervios que sirven á los sentidos esternos, y otros

que solo sirven para el movimiento de los miembros.

SILV. — De aquí procede que hay unos estupores que solo privan á los enfermos del movimiento, pero dejan libre la sensacion : otros hay por el contrario que privan una y otra cosa.

TEOD. — Adelantemos ahora el discurso. Todos esos nervios tienen su origen en el cerebro, y es de advertir que por todos ellos se mueven espíritus animales, ó de la misma ó de diversas especies, mas con grande diferencia, porque en los nervios sensorios empieza el movimiento por la parte inferior que está en el sentido esterno, y se va continuando hasta la cabeza ; pero en los nervios que sirven al movimiento de los miembros comienza el movimiento de los espíritus por la parte de la cabeza, y se va continuando hasta el miembro que ha de moverse ; de suerte que el movimiento de los espíritus que están en los nervios sensorios es determinado por el objeto exterior ; y el movimiento de los espíritus que están en los otros nervios tiene su origen en la cabeza ó cerebro. ¿ Teneis en esto alguna duda ?

SILV. — No.

TEOD. — Añadamos que es muy facil que el movimiento que por los nervios sensorios se comunica hasta el cerebro escite los espíritus animales, para que entren por los nervios que sirven al movimiento. ¿ Comprendeis esto ?

EUG. — Lo comprendo y con facilidad.

TEOD. — Pues he aquí como pueden las sensaciones en los brutos escitar en ellos diversos movimientos. Entonces á la disposicion del artífice divi-



no que formó estas máquinas pertenece disponer de tal suerte aquellos órganos, que á esta determinada sensacion se sigan determinados movimientos ú operaciones; á otra sensacion otros movimientos, etc. Por eso (nótese) los animales de la misma especie como tienen mucha semejanza en los órganos interiores, á la misma sensacion responden con semejantes movimientos, y á la sensacion diversa con diversos movimientos.

EUG. — Con todo eso yo creo que no habrá bruto que haga totalmente las mismas operaciones que otros, aun de los de la misma especie.

TEOD. — Es porque tampoco ha de haber alguno que tenga la misma disposicion de órganos que tiene el otro sin diferencia alguna, así como vemos que ningun hombre tiene las mismas facciones de rostro que tiene otro. Pero cuando se dice que los brutos de la misma especie hacen las mismas operaciones, porque tienen la misma organizacion, es hablando de las operaciones y organizacion mas en comun, sin atender á las particularidades accidentales.

SILV. — Ved, Teodosio, que teneis contra vos un terrible argumento en las operaciones que los brutos hacen enseñados por el arte: ¿por ventura diremos que los hombres les mudan allá dentro la organizacion?

EUG. — Tocais, Silvio, una gran dificultad.

TEOD. — Vamos á la respuesta. Primeramente hemos de asentar que Dios nuestro Señor (supuesto lo que queda dicho) de tal suerte formó los órganos del bruto, que á aquella sensacion que fuese ingra-

ta y molesta, ó no conveniente á los fines para que los ordenó, correspondiesen movimientos tales que evitasen esa molestia; así como por el contrario á aquella sensacion que fuese agradable y conveniente correspondiesen movimientos con que la conservasen ó buscasen. Esto no es imposible, antes concuerda con las operaciones de los brutos: todos huyen de lo que no les conviene, y buscan lo que les es conveniente. Supuesto esto como principio cierto, tenemos descubierto el modo con que la enseñanza puede determinar los brutos á varios movimientos, porque todos esos movimientos que los brutos hacen por la enseñanza, todos son porque huyen de alguna cosa de que no gustan, ó porque buscan alguna que apetecen. Vamos á la esperiencia: ¿cómo se enseña un caballo á los movimientos que hace tan compuestos y ordenados?

SILV. — Haciéndole trabajar y andar en el picadero.

TEOD. — Y para hacerle andar, ¿qué le hacen?

EUG. — Danle con la vara.

TEOD. — He aquí lo que yo decia: tiene el bruto (como ya dijimos), los órganos de tal suerte dispuestos, que á la sensacion desagradable se sigan movimientos con que se libre de ella; por eso al dolor de la vara se siguen movimientos de huir y andar, y repiten los golpes hasta que se sigan los tales movimientos. Decid mas, Eugenio, ¿cómo le hacen levantar la cabeza?

TEOD. — Castigándole con el freno y con los cabezones.

TEOD. — He aquí otra vez lo que yo decia: los



picadores tienen experiencia que á esta sensacion se sigue el movimiento de levantar la cabeza para evitar la molestia que tendrian estando con ella baja cuando le tiran por los cabezones hácia arriba, y de esta manera le hacen levantar la cabeza. Del mismo modo ú otro semejante le enseñan y acostumbran á todos los demas movimientos, porque bien se sabe que todo se consigue á fuerza de golpes, y que la vara, la espuela y el látigo son los medios de su enseñanza; y como los picadores saben por experiencia cuales son los movimientos que corresponden á cada sensacion en particular, por eso le hacen ya una, ya otra sensacion, segun los movimientos que desean.

SILV. — Dejaos de eso : ¿ cómo es creible que los hombres puedan hacer que una poca de materia con esta ó aquella organizacion se mueva con movimientos tan compuestos y ordenados sin haber allí principios de ese movimiento distinto de la materia?

TEOD. — No os parezca eso dificultoso; porque podeis ver con vuestros ojos cosa semejante. Un amigo mio tiene una figura de palo, que por sí misma danza y toca un instrumento, y hace varias cortesias á los circunstantes con el mayor garbo y bizarría, y esto todas las veces que se desea, porque solo es preciso darle cuerda con una llave como á un reloj, y todo esto procede de la organizacion de la materia.

EUG. — Uno de estos años pasados ví en Lisboa otra cosa semejante y no menos pasmosa : estaba sobre una mesa una como casa pequeña, abrianse las

puertas y aparecia una figura allá dentro; y luego que le pedian de fuera té, café ú otra cosa semejante, oido el recado hacia la figura su cortesía reverente, cerraba las puertas, y de allí á poco traia lo que le habian pedido con admiracion de los circunstantes : es de notar que este gabinete, donde se recogia la figura, estaba totalmente apartado de la pared; y que todo esto, segun observé, se hacia por mecanismo; porque una ocasion en que no se ajustaban bien estos movimientos, el dueño de esta fábrica solo le hizo una pequeña mudanza, de que resultó el que se arreglasen despues como se deseaba.

TEOD. — Mas estupenda sin duda es una ingeniosa fábrica inventada por un ingles, que hay en el colegio de Luis el Grande en Francia<sup>1</sup> : tiene dos partes; en una se representa un Orfeo tocando su lira en el medio de una selva entre algunos animales, con tal artificio, que con la cabeza y pies acompaña el compas del canto, y los animales parece que son atraidos por la suavidad de la música. En la otra parte se representa la tierra y el mar en perspectiva : por el mar van algunos navíos navegando, dando varias vueltas y disminuyéndose poco á poco : por la tierra van algunos caballeros que mudan de postura, como tambien los caballos cuando suben ó bajan : hay tambien carrozas y carruages, cuyas ruedas se mueven circularmente como en los carruages verdaderos; y lo que ocupa toda la admiracion es un pato que va huyendo por el agua,

<sup>1</sup> Regnant. *Entret. físic.* t. IV, p. 47.



sumergiéndose de cuando en cuando, y un perro que le persigue en ella, hasta cogerle finalmente. Vese tambien un molino que anda alrededor aparentemente con la fuerza del agua y como que hace espuma, y un cisne que tambien nada y se zambulle en el agua de cuando en cuando, estendiendo el pescuezo, sacudiéndolo, volviéndolo sobre las espaldas, y arreglando las plumas, etc. Entre tanto se oye un armonioso concierto de sirenas y ruiseñores, que casi trasportan á quien quiere dar á estas cosas la atención que merecen; porque todo esto se hace con el mecanismo interno de ruedas, etc.

SILV. — No hay duda que eso es una cosa pasmosa, y que se hace increíble.

TEOD. — La fe humana nos obliga á creer estas cosas, como tambien otras muchas de este género que se hallan en autores dignos de crédito. Aulo Gelio<sup>4</sup> hace mencion de unos palomos artificiales que volaban. En el *Journal des Savants* se hace memoria de una estatua ideada por un preso, la cual salió de la prision, y por diferentes calles fué á presentar una memoria al rey de Marruecos en su palacio, y volvió á la carcel sin mas alma que el mecanismo interno: otras muchas cosas os podia referir de este género. Ahora se sigue el argumento: si estas máquinas, siendo ideadas por los hombres, podian hacer estos movimientos tan concertados y tan pasmosos, que parecian vivas, ¿cómo no podrá Dios hacer en los brutos una cosa semejante? ¿No sabeis que la omnipotencia y sabiduría de Dios esce-

<sup>4</sup> L. 10. Noct. Attic.

de infinitamente á la idea debilísima de los hombres?

SILV. — Yo no dudo de eso. Pero hay una gran diferencia, porque los brutos no hacen solo unos movimientos determinados y ciertos como esas máquinas.

TEOD. — Yo no digo que son lo mismo: solamente digo que se hace argumento y grande de una cosa para otra; pero si os causa dificultad, no lo ordenado de las acciones, sino su multiplicidad, y el que empiecen y acaben segun nuestra voluntad, todo esto y mas os mostraré en el órgano músico; y sino decidme: ¿cual es mayor, la diversidad de movimientos esternos ó manejos que hace un caballo bien enseñado, ó la diversidad de sonidos que hace un órgano de veinte y cuatro registros, que tal vez forma mas de mil voces diferentes? Y si os parece poco, suponed que construimos un órgano de cuarenta y ocho registros y mas, como se puede hacer. No podeis negar que mas diversas son las voces del órgano que los movimientos del caballo. Decidme, pues, ¿quién se arregla mas á las reglas del arte, el caballo en la mano de un diestro picador, ó el órgano en las de un sabio organista?

SILV. — Mas se arregla el órgano, porque finalmente el caballo siempre es bruto.

TEOD. — Pregunto mas: ¿cual de estas dos cosas ejecuta con mas prontitud lo que se pretende, el caballo ó el órgano?

SILV. — Hablando regularmente, digo que el órgano.

TEOD. — ¿Cual empieza ó acaba mas pronto?



SILV. — El órgano.

TEOD. — Pues si las voces del órgano son mas conformes á la regla de la música : si son mas diversas entre sí, y si obedecen mas fácilmente á la voluntad del organista que los movimientos del caballo al picador, ¿ por qué os admirais de que yo diga del caballo lo que vos decís del órgano? ¿ Por ventura en el órgano no proceden estos movimientos y estas voces solamente de la disposicion de la materia ayudada de la ciencia del organista? Yo creo que no habeis de admitir en el órgano alma distinta de la materia.

SILV. — Eso no : alma en el órgano no se puede admitir.

TEOD. — Pues tambien los movimientos del caballo proceden de la organizacion del bruto ayudada de la ciencia del picador. Y así ó confesar que el órgano tiene alma material distinta de toda materia, ó confesar que los brutos pueden hacer esos movimientos que les enseña el arte, sin que admitamos en ellos esa alma material distinta de todo lo que es materia.

SILV. — Ni una ni otra cosa ; porque el órgano, no obstante toda la disposicion de la materia y la ciencia del organista, sin aire no suena.

TEOD. — Tambien si pusiéremos el caballo sin espíritus animales no anda.

SILV. — El órgano no suena sin que le pulsen las teclas con los dedos.

TEOD. — Ni el caballo hace dichos movimientos sin que le toquen por medio de alguna sensacion. Por tanto, respondiéndole á vuestra duda, que trajó

á este punto nuestra conversacion, digo que los hombres no mudan con el arte la organizacion de los brutos ; lo que hace el arte es observar los movimientos con que los brutos responden naturalmente á varias sensaciones ; y conforme á los diversos movimientos que se pretenden, manda el arte hacerles ya una, ya otra sensacion : así como el músico que toca el órgano no le muda la fábrica interior cuando quiere tocar un concierto nuevo ; sino que tiene observado que cuando toca en esta tecla, á causa de la disposicion que hay en él, suena una voz alta, y cuando toca en la otra inmediata suena otra voz un punto mas alta ; por eso toca ya una, ya otra, segun la voz que desea que suene.

ETG. — Con que tenemos los caballos como unos órganos músicos, de suerte que el órgano ó el artifice que fabricó el órgano corresponde á Dios que es el autor de la admirable fábrica que hay en los brutos. El viento que entrando y saliendo por los cañones hace las voces, corresponde á los espíritus animales, que discurriendo por los nervios y músculos causan los movimientos de los brutos : finalmente, el organista tocando segun el papel ya en esta, ya en aquella tecla, corresponde al picador, unas veces acercando la pierna, otras tirando del freno, otras arrimándole la espuela para hacer andar al caballo conforme al arte.

TEOD. — En todo no son lo mismo ; pero en cuanto á eso me parece que es bien clara la semejanza.

SILV. — Quisiera que me mandaseis hacer una



máquina de esas en que yo pudiese andar á caballo, porque no habia de cansarse ni hacer gasto con el sustento.

TEOD. — No digais eso burlando : en el *Journal des Savants* he leído yo que un curioso hizo un caballo de artificio capaz de andar de siete á ocho leguas en un dia; pero habia de ser por camino llano.

SILV. — ¿Y cómo esplicais lo que muchas veces observamos, que sin haber esas sensaciones, esto es, sin que castiguen á los brutos con vara ó espuela, hacen á fuerza de enseñanza movimientos muy ordenados y conformes á la voluntad de quien los gobierna? Veiase esto claramente en un célebre caballito que ví en Lisboa, que hacia varias habilidades. Nadie le tocaba, preguntábanle la tierra de donde era natural, le apuntaban Portugal, Francia, Alemania, etc., y con la cabeza respondia que no : decianle Escocia, y la bajaba como diciendo que sí : decianle que fuese á buscar el dueño de la casa, al que tal vez jamas habia visto, recorria gran número de personas, y paraba prontamente en donde él se hallaba : mostrábanle un reloj, preguntábanle qué hora era, y con la pata batia tantas veces cuantas eran las horas; y del mismo modo respondia á todo cuanto le preguntaban : mandábanle que fuese á la guerra, al instante cojeaba, mostrándose inhabil para ese laborioso ejercicio : le significaban que habia de ir infaliblemente, echábase en el suelo como muerto ; pasaban por encima de él, meneábanle los pies, y ninguna señal daba de vivo : como se fingia muerto habian de cuchillos para desollarle,

y luego que oia esto saltaba de repente vivo, poniéndose en pie muy ligero. Todos estos movimientos y muchos mas hacia sin que nadie le diese con vara, ni le molestase, pues andaba suelto y libre, haciendo lo que le mandaban. Esto, pues, que yo he visto con mis ojos desbarata todo vuestro sistema, porque las causas que determinan estos movimientos no eran (como vos decís) las sensaciones del bruto : aquí necesariamente se ha de admitir principio distinto de la materia.

TEOD. — Si llevados de esas habilidades hubiésemos de admitir en el bruto de que hablamos principio ó causa proporcionada á esos movimientos, y esto dentro del mismo bruto, entonces hemos de concederle alma mas perfecta que la de los hombres, porque muchos hombres con tener juicio y alma espiritual no han de hacer lo que hacia el caballito, por lo menos yo si entrando la primera vez en una casa me mandasen buscar entre muchas personas el dueño de ella, no habia de atinar con él : mucha gente hay que mostrándole un reloj no sabrá decir qué hora es, por no entender las letras romanas con que se señalan y espresan.

EUG. — Lo cierto es que yo he observado varias veces que aun fuera del caso en que estamos muchos brutos hacen acciones mas industriosas que algunos hombres.

SILV. — ¿Pues entonces qué respondeis á eso?

TEOD. — Respondo que el principio de donde nacen todas esas acciones estaba parte en la organizacion del bruto, y parte en la persona que le gobernaba. Pruébese manifestamente, porque si al-



guna otra que no fuese el que le solia mandar le hiciese estas preguntas, ó mandase hacer esos movimientos, ciertamente no haria cosa alguna.

EUG. — Así es : yo que tambien lo he visto observé que solo obedecia á un extranjero que venia con él.

TEOD. — Digo, pues, que tambien esos movimientos procedian de las sensaciones que recibia en los sentidos esternos, sino por el tacto, á lo menos por los ojos ó por los oidos.

EUG. — Yo reparé que muchas veces su dueño tambien se acercaba á él, y le ponía las manos ya en los hombros, ya en el pescuezo, etc.

TEOD. — Pregunto mas : ¿ y cuando no le tocaba no estaba el extranjero siempre á la vista ?

EUG. — Así es ; y el caballo tenia los ojos fijos en él.

TEOD. — ¿ Y cuando el caballo empezaba á hacer algun movimiento ó le acababa, hacia el extranjero alguna accion ?

EUG. — Siempre se movia, ó hacia alguna nueva postura con el cuerpo, á lo menos cuando preguntaban al caballo alguna cosa á que habia de responder dando cierto número de golpes en el suelo, observé que luego que llegaba al número deseado, el extranjero, que antes estaba inclinado sobre el baston como para ver lo que hacia, se levantaba algun tanto, y el caballo cesaba de golpear con la pata.

TEOD. — Pues semejante diligencia debeis creer que hacia para todo lo demas.

EUG. — Yo así me persuado, bien que no reparé,

porque en una sola vez no podia observarlo todo.

SILV. — Pero aun resta mostrar el modo con que la vista de estos leves movimientos del extranjero determinaba al caballo para comenzar ó acabar los suyos.

TEOD. — Diré : al principio cuando le enseñase no habia de hacer el extranjero esos movimientos así como ahora los hacia, sino que habia de acompañarlos de alguna sensacion mas fuerte de muchos golpes que le daria, y por medio de ellos le habia de hacer comenzar ó cesar los movimientos, ó tambien por medio de algunas sensaciones agradables.

SILV. — Que entonces esas acciones por ir acompañadas de golpes fuesen causa de esos movimientos, está muy bien ; pero ahora que no le entran mas que por los ojos, ¿ cómo le podian determinar á ellos ?

TEOD. — Eso lo vemos á cada paso : cuando el perro, v. g., huye de la vara que le mostraron sin tocarle, solo porque le castigaron con ella : y la razon es, porque, como ya dije, cuando castigaron al perro con la vara, juntamente se le hicieron en el cerebro dos impresiones, una de la vara mediante su vista, otra del dolor mediante el sentido del tacto ; y como estas impresiones quedaron juntas, escitada una fácilmente se escita la otra ; por eso ahora que ve la vara, no solo se le escita la especie ó impresion de la vara, sino tambien la impresion que hizo el dolor ; y esta es la razon por qué huye como si le golpearan ahora, porque la impresion del dolor, como es la misma que se hizo al principio, deter-



mina ahora al perro para los mismos movimientos para que entonces le determinó : lo mismo se debe decir del caballito.

EUG. — Esto, doctor mio, me parece conforme á razon.

SILV. — Ofrecésemme sin embargo una dificultad, y es, que cuando se muestra á un bruto el sustento que apetece, si las circunstancias son tales que no lo puede alcanzar sin precipitarse, en este caso el bruto no busca el sustento, y con todo eso el sustento hace ahora la misma impresion en los ojos del bruto ; luego es muy falso decir que la vista del sustento ó su olor es el que determina al bruto para los movimientos con que le busca.

TEOD. — Decís vos que hay ahí la misma impresion, pues yo digo que es muy diversa. Cuando mostrais el sustento al bruto de esa manera dos cosas le hacen á un tiempo impresion en los sentidos y en el cerebro, una el sustento, otra el precipicio : la primera le determina para el movimiento, y la segunda para quedarse parado ; por eso á veces está ya moviéndose, ya retrocediendo, y como temiendo el peligro.

SILV. — Pero siempre es duro decir que sola la impresion que hace la vista de la vara, v. g., determina al bruto, y le hace prorumpir en esos movimientos.

TEOD. — Yo no hallo dificultad ; y sino decidme ingenuamente : un hombre debil y de corazon poco animoso si ve una espada desnuda, ¿no sucede muchas veces desmayarse, perder el color del rostro, temblarle las piernas, y esto porque no cabe mas

en su arbitrio, y muchas veces por mas que quiera hacerse fuerte no puede? Aun mas : dispárase un tiro repentinamente, ¿cuál es la persona que no se asusta y estremece con todo el cuerpo? Sueña un hombre que cae, v. g., de un tejado abajo, y durmiendo se asusta y se estremece todo : muchas personas durmiendo se visten, y andan un espacio grande de camino, y hacen otras acciones á que están acostumbradas de dia : en accidentes habreis visto que muchas personas hablan con alguna connexion. Pregunto ahora : ¿quién determina al hombre para estos movimientos? El alma no puede ser, porque en unos casos se procede totalmente sin libertad como en los primeros movimientos ; y en otros el alma positivamente quiere embarazar dichos movimientos, y no puede, como se ve cuando una persona quiere disimular el susto, el miedo y otros movimientos, que tambien lo son del cuerpo ; de donde infiero que si en este caso obra el alma, obra precisada y determinada por los espíritus animales, ó por la sensacion de los objetos que vemos, que oimos ó con que soñamos ; de tal suerte que la impresion que nos hacen en el cerebro nos determina á aquellos movimientos, aunque el alma no los determine ó quiera impedirlos. Luego no es de admirar que solo la vista de la vara determine al perro para huir, porque así como en el hombre precede la noticia de que la espada, tiro, etc., son objetos que suelen molestar, tambien el perro tiene esperiencia de que la vara lo castiga.

SILV. — Contra eso tengo un caso sucedido : un dia que me recogí á casa muy tarde venia yo con



mi mula con bastante hambre : la mula se encaminó á la cebada luego que la vió : yo sin embargo de tener la comida á la vista ninguna fuerza sentia en mí que me moviese á lo mismo ; luego si la vista de la comida no me determinó para los movimientos de ir á la mesa, tambien es fábula el que digais que la vista de la cebada determinó á la mula para ir hácia el pesebre.

TEOD. — La razon de diferencia es muy natural, y me admiro que no la conozeais : en el bruto quien gobierna y quien determina los movimientos son los espíritus animales ; pero en el hombre es el alma : prescindo de los casos en que esta obra sin libertad, como dije poco ha, porque solo en esos es cuando los espíritus animales, escitados por las sensaciones, determinan el movimiento del hombre, como sucede en los brutos.

SILV. — ¿Con que visto eso comparais los hombres á los brutos ? Vaya que podemos estaros obligados.

TEOD. — A los hombres, en aquellas ocasiones en que no usan de la razon ni de la libertad, no me arrepiento de compararlos con los brutos.

EUG. — Así es, porque el uso de la razon y la libertad son los atributos que nos distinguen de los brutos.

SILV. — ¿Luego así como los hombres tienen alma distinta de toda la materia, tambien los brutos la tendrán ?

TEOD. — Quiero haceros el favor de suponer que os estais chanceando. Por tanto concluyendo el punto en que estamos digo que todos los movimien-

tos generalmente que hacen los brutos por enseñanza, todos son determinados por las sensaciones, porque los hombres usando de su paciencia observan cuales son las sensaciones á que naturalmente se siguen los movimientos que pretenden, y valiéndose de su industria se las hacen escitar cuando se desean los tales movimientos.

EUG. — ¿Y si hablamos de las habilidades que ellos hacen por instinto natural ?

TEOD. — Hemos de decir lo que ya dije, que proceden tambien de las sensaciones que reciben en los sentidos esternos, supuesta la organizacion que tiene el bruto fabricada por Dios nuestro Señor, el cual sabiendo muy bien los movimientos que convenian al bruto, así para la conservacion de su vida, como para otros fines que tuvo en su creacion, de tal suerte formó todo su cuerpo, y especialmente el cerebro, que á esta sensacion correspondiesen estos movimientos para buscar lo que le conviene, y á otra otros con que huyese de lo que le hace mal ; y este es en suma el sistema de los modernos acerca del alma de los brutos.

EUG. — Con lo que queda dicho hago concepto de la respuesta que los modernos dan á la dificultad que del alma de los brutos se forma contra su sistema.